

La sangre de Dios

Miguel Ángel Villar Pinto

La sangre de Dios

SEPTEN EDICIONES

*A quien me ha animado siempre a seguir y a no perder la
esperanza. ¡Feliz cumpleaños, Naiara!*

PRÓLOGO

En los fríos vientos de bóreas, bajo la atenta y persistente mirada de una noche imperturbable, rompe los hielos un navío de carga para aproximarse a un punto todavía lejano. Cientos de personas se agolpan en la cubierta creyendo posible la salvación del holocausto. Se acercan y un nutrido grupo se amontona en la rampa de desembarco. Muestran desasosiego y desesperación. Porque sus cuerpos están mutilados y sus rostros desgarrados, empujados, arrastrados por pisar una tierra ahora ansiada, no piensan en lo que encuentran de frente. Los hielos están teñidos de sangre bajo una señal. En ella se pueden leer las palabras *Vetitus pasus*, enmarcadas en un círculo salpicado por coágulos de familias y razas, de hombres y mujeres de todo el mundo, allí donde la muerte no establece separaciones. A veinte metros, provistos de máscaras de protección, están disponiéndose en formación un contingente armado de militares, muy inferior en número a la masa apresurada, veloz e irreflexiva.

Pisando fuerte sobre los hielos, el oficial Adshiz Tremebant da orden a sus hombres para que se dispongan a abrir fuego. A los cientos de personas que se aproximan les manda detenerse y volver atrás. Pero ellos no piensan más que en la salvación.

—¡Apunten! —les ruega a viva voz que no continúen. El avance lógico no se detiene y el oficial, imposible de acostumbrarse al durísimo deber que se le ha encomendado, toma la decisión desde una razón que, a duras penas, puede subyugar a los sentimientos de repugnancia y dolor. Han hecho caso omiso de las indicaciones y han cruzado la señal—¡Fuego!

Varias ráfagas se descargan y los seres humanos que acuden a ellas encuentran una muerte rápida, deshonrosa y solitaria; nadie pudo despedirse. Los que no han sido alcanzados siguen sin frenar su ritmo hasta caer postrados por los pinchazos ardientes. Se hizo el silencio y el oficial ordenó volver a la base.

—*Qui nadi sentit culpa! Est durus, vero hemos feci lo qui debebamus, perqui la raza humana tenet qui supervivere. Tenetelo semper praesens.*

Una compuerta del gran edificio semiesférico se abrió delante

de ellos. Entraron en la antesala hermética de limpieza, y la cámara se inundó de gases. Al cabo de un minuto, se estableció el vacío y se les concedió el acceso. Todo esto formaba parte de la rutina de entrada y salida.

Originariamente, la base en la que se introducían se había creado para analizar, prevenir e incluso modificar el contenido genético de microbios potencialmente peligrosos, como bacterias o virus, de origen tanto planetario como extra-terrestre, y aunque seguía cumpliendo esta función, en realidad se había convertido en el refugio de los últimos humanos libres no infectados.

Cuatro virus estaban diezmando la población desde hacía dos meses. De los diez mil millones de personas que conformaban la población mundial el 25 de diciembre de 2066, se había pasado a la mitad en una semana. En dos, tan sólo dos mil quinientos seguían vivos. La progresión continuó y, ante la magnitud de tal desastre, la civilización como tal dejó de existir. De los veintisiete refugios aislados de un posible contagio, sólo el *Medium de Studia Naturales Europeum* (MSNE) del Círculo Polar Ártico se mantenía incólume. Éste era el último bastión de la esperanza.

La inmensa mayoría de los que desembarcaban traía consigo signos claros de la enfermedad: espasmos provocados por insuficiencias cardíacas, palidez en el rostro, pérdida de cabello, erupciones en el cuero cabelludo en forma de corona, debilitamiento e incluso desintegración a nivel celular de la piel, los huesos y músculos, irascibilidad, alteraciones de la conducta... También se materializaba con falta de apetito, rechazo del organismo al aceite y al vino con fuerte riesgo de muerte si se consumían, y falta de juicio.

Todo esto lo conocían ya los científicos del *Medium* Ártico, sin embargo, todavía no habían sido capaces de determinar el modo, si es que había uno sólo, de transmisión de los virus, ni mucho menos, de encontrar un antídoto. Es por ello, principalmente, por lo que no podían permitir que posibles portadores entraran en la base. En cuanto a los métodos mortales utilizados para impedirlo, simplemente, no había opción de hacerlo de otra manera; los otros centros habían sido atacados y, finalmente, destruidos por las masas en busca de ayuda. Murieron todos. Otra cuestión, también fundamental, era la escasez de provisiones. A

falta de tres días para que se terminaran y, puesto que no se sabía a ciencia cierta si los animales podrían ser portadores, integrar más hombres en el complejo sería un error imperdonable para la supervivencia.

Así lo había pensado el general Robert Idsdo, del *Eurocorp* (ejército europeo), cuando llegó junto con treinta de sus hombres al cumplirse la segunda semana de la pandemia. Relevó del mando al director científico del *Medium* alegando *status de exceptio* y convirtió la base en una coordinación de las armas con la ciencia para protegerse mutuamente. Desde entonces hasta ahora, los militares han tenido que hacer frente a su conciencia cuando tenían que rechazar las oleadas de desgraciados que buscaban en ellos la salvación.

En este mismo momento, los soldados destinados a la defensa del *Medium* habían penetrado en él y el coronel Adshiz Tremebant presentaba el informe de la triste actuación de sus armas al general. Tras ello, ordenó al oficial dirigirse al puesto de mando. Al encaminar sus pasos hacia allí, pasó al lado de sus soldados y vio de nuevo esos rostros destrozados que reflejaban la desgracia de vivir esta situación límite. Perdió la vista en el pasillo hasta que una puerta se abrió para recibirlo. En la sala le esperaba Meg Brian, la directora del departamento de astrobiología.

—¿*Quomodo* va la *investigatio*? —le preguntó el coronel Adshiz.

—*Non* demasiado *bene*.

Tras la última palabra, la puerta se volvió a abrir. Eran el general Robert Idsdo y Napsui Cemas, ex-director del *Medium*, acompañados por el responsable de programación informática del centro.

—¡Ya *sumus toti*! —exclamó el general.

Los cuatro miraron al coronel Adshiz Tremebant de una forma extraña. Le mantenían la mirada como si, al mismo tiempo de observarle, se estuvieran preparando para darle a conocer una información muy delicada.

—Verá, *colonel* —dijo al fin, rompiendo el incómodo silencio, el general Robert Idsdo—, el *status est criticus*. *In tres dies tenebimus qui consumire alimenta naturales del exterior, cum*

el *consequens* riesgo para *nostrae vitas*. *Non* ha habido *tempus* para *maes et timemos* qui la *extinctio* de *nostra species* sit *proxima*. *Non obstands*, *existit una possibilitas*, si *bene est certus* qui *compromissa*, de alargar ese *momentum*.

—¿Se *tractat de probare un antibiotikos o una vacuna*?

—Ojalá sit así, *vero non*, *non se tractat de eso* —negó Napsui Cemas—. *Est practicusmens impossibilis qui in tres dies consequeramur* lo qui se *tardat sex menses in facere*, per lo qui esa *idea quietat*, al *minus in lo qui duret ista conversatio*, descartada.

—*Ne* aunque *tuvieramos totus el personalis necessarius* —puntualizó Meg—, podríamos *contrôler* ista situación *in minus* de un *annus*. La *alta* capacidad de *recombinación de isti quattuor virus est* abrumadora, *et se replica acumulando mutationes a una* velocidad *qui* jamás había visto.

—¿Entonces?

—*Non possumus solutionare de ese modus* —intervino el general—. Colonel, la *unica electio qui tenemus est reducere* el *numerus de personae in la basis*. A *exceptio de los septem officialis*, qui *permanebunt in illa* para *sua defensio*, *toti* aquellos qui *non serviant a la investigatio scientifica debeant esse liberati* in el *exterior et subsistere de la caza et la recolecta*. Per *suppositus*, se les *faciet entrega de sufficiens materialis* para *supervivere*, *vero non arma* de fuego, previendo un *possibilis contagio*.

—*Intendo*. Sine embargo, la *moralis de los milites est per* los suelos *et ahora sunt acostumbrados a mattare civiles* para *supervivere*. Illi lo *intendunt* así *et non va a esse nada facilis* *facereles comprehendere qui debent sacrificarese* para qui *perviveant* otros *et non illi*.

—*Est tam solum una hypothesis qui los animales possint esse affectatus* —intervino Napsui Cemas—. *Et* aunque se *confirmaret*, *tarde o tempuranus toti* nosotros nos veremos *obligatus a consumere isti*. Per otro *latus*, si *non incontramus la cura*, *tambene moriremus aequalismens*.

—Eso *non importat* —respondió el general—. Lo qui *debemus facere est maximizare nostrae possibilitae*.

—Creo *qui* la *conversatio non* ha comenzado *per* el cauce adecuado —puntualizó la astrobióloga—. Escuche, *colonel*, *est* un *actus de defensa militaris et non* un *sacrificium*. Desde ayer, *tenemus* razones fundadas para *pensare qui* ha sido un ataque premeditado.

—Creía *qui* había sido un *processus naturalis*. Hasta ahora habíais dicho *qui* cada veintisiete *anni et medium* se *producet una pandemia*.

—*Et est* correcto —aseguró Meg—. *Efectivamens, iste processus est* documentado desde 1580, *et* las fechas, *aproximatamens*, coinciden. La *ultima gran pandemia* se produjo *in* 1918, *annus in* el *qui* murieron casi cincuenta millones *de personae a causa de* la *grippe* española. *Vero ista* vez, tras las *ultimae investigationes qui* hemos llevado *a* cabo, hay *sufficientes* indicios como para *pensare in* la premeditación. *In* lugar *primarius*, la *architectura vírica de isti quattuor virus non est normalis*. Aunque *est* compuesta *per* la *unio de dos structurae praesentes in* la *natura*, la *helicoidal et la eikosaedra*, la *primaria de illae monstrat multae* anomalías. Su *longitudo est multus maior de lo normalis et, per tantus, continet* *maes* cantidad *de acidus nucleico, iste est, tenent maior* poder para *synthetizomai* las proteínas *et* para *transmittere* los genes. Al mismo *tempus*, su anchura *tambene* llama la *attentio* debido al grosor *et* cantidad inusual *de* sus proteínas, las cuales *tenent* como soporte *principalis* proteínas características *de* la *grippe*, *vero* las restantes, jamás las había visto *et sunt muito* complejas. *Si a* eso le añadimos *importantes* modificaciones *de* genes *in* el *cromosoma de los virus*, se hace *muito difficilis affirmare qui isti* se alteraron *in* recombinaciones *naturales*. *In* su lugar, diría *qui sunt* la obra *de* un *magister* creador *de virus de disegno*. *Sum secura de qui sunt virus* transgénicos.

—*Tambene* otro punto *apoya ista tessitura* —intervino el programador informático—. La semana *ante de qui* se reconocieran los *primarii* brotes, estuvieron circulando *per* la red *virus informatiques qui* incidieron, sobre *totus, in* los *quattuor media principales de vigilancia de la grippe et los media de contrôle de virus informatiques, muito* próximos entre sí unos *de* otros. *London, Atlanta, Melbourne et Tokio* se vieron afectados *cum maior virulentia qui* otros lugares del *globus*, dificultando *cum*

ille su labor de identificación. *Empero, iste non est nada extraneus* desde un *analysis preliminaris*. *Solus* tras haber concluido *qui* los virus biológicos han sido creados, podemos *stabiliscere* una *relatio directa et inusual*.

Con esto, Nick daba por zanjada su exposición, pero lo que él consideraba tan obvio como para no explayarse más, no había quedado claro para los demás. Era evidente que la relación entre los virus de ambas naturalezas era directa. ¿Por qué decía entonces que los análisis preliminares no podían determinar la relación entre ambos?

—Deberías extenderte *maes in* la explicación —le apuntilló Meg—. Diles lo mismo *qui me* expusiste ayer.

—*Bonus*, se puede *dicere qui ne los scientifici ne los informaticienes* nos extrañamos de la *epidemia perqui existet un kriterion et un cyclus* continuado. Tanto los virus biológicos como los *informatiques*, muestran características parecidas. Una *de illae est* la estacionalidad. *Est de dominius públicus qui la grippe, base principalis de isti virus* modificados a los *qui nos* enfrentamos, suele vincularse a determinadas épocas del *annus, principalismens* al otoño *et al ivierno, et se* propaga *facilismens cum* las reuniones de las *nativitates*. Lo *qui non totus* el *mundus know est qui* los virus *informatiques* *tambene sunt* *maes* habituales durante *istae* fechas, ya *qui* muchos de *illi* se crean pensando *in* aprovechar el *gran numerus de felicitaciones qui* se envían durante *isti dies*, como *est* el *casus*. Así *post*, los virus biológicos coinciden *cum sua* época habitual, *perqui* estamos *in ivierno et* han pasado casi *triginta anni* desde la *ultima pandemia*. La aparición de *novi virus informatiques* *tampaucus* puede *extraneare a necun expertus perqui est* el *panis* de cada *dies per* esas fechas. De *iste modus*, nadie podía sospechar *absolutamens* nada. *Per* otra parte, *geographicamens* *tambene existet una similitudo*. La mayoría de las nuevas cepas de *grippe pathoggenao* nos llegan a *Europa y América a través de animales de grange asiatici*. *Cum* los virus *informatiques* se *dat* algo parecido. Se extienden *de Oriens a Occidens* debido a *qui, normalismens*, los *computers* se encienden *per* la *maneana, per lo qui* los virus se van recibiendo y activando a medida *qui* comienza la jornada *in* cada parte del *mundus*. *Tambene* sucedió de *iste modus in* el *casus qui nos occupat*, como cabía *sperare*. *Non* existía *necuna anomalia in* el *processus*.

—*Effectivamens* —reafirmó la astrobióloga—. *Vero* tal vez un *ultimus aspectus sit* el *maes* importante para *comprehendere* el *motivus per* el *qui*, hasta ayer, *non* se podía *affirmare sub* supuestos verídicos la existencia *de* un ataque premeditado. *Est* la capacidad de *mutare de* los *virus*, *qui* inutilizan todas las preven-
ciones *possibilis*. *Curiosamens*, los organismos encargados *de* *combatuere* ambos problemas, *tenent* estructuras casi idénticas para *rastrearelos a scala mundialis*, *cum* centros *in* distintos puntos del *planeta qui* recogen *informatio localis et* proporcionan los datos *a* un *systema de* recursos central. La manera *de* *luctari* contra *illi est similis et* se basa *in* el uso *de* vacunas. *Sine* embargo, *ista* actuación *tenet*, como ya he señalado, una limitación trascendental: la capacidad *de mutare de* los *virus*. *In* el *homo*, los *virus* cambian *de* manera *natural* hasta *qui* llega un punto *in* el *qui* la vacuna *maes* reciente deja *de esse efficax*. *De* la misma manera, *et* corrígeme si *me* equivoco —Nick asintió—, los creadores *de virus informatiques* analizan *continuumens* el código *de* los *antivirus* para identificar huecos *per* donde *colare* las últimas *actualizationes de* sus obras. *Est per ille qui* lo *logicus erat pensare in* una *terribilis* coincidencia. *Vero* ahora, lo único *qui* puedo *pensare est qui* ha sido planeado *et* ejecutado *de* un *modus tam horribilis* como *magistralis*.

—*Vero*, ¿*qui* iba *a facere* algo así?

—Esa *est* otra de las razones *per* las *qui erat* impensable— contestó Meg.

—*Est inauditus* —señaló el coronel Tremebant—, *vero non* *cambiat* nada. *Per multus qui* se lo *explicit* a los *milites*, *non* van *a intrare* en razonamientos. Se *trat* *de mandarelos a* la muerte sin *posibilitas de* salvación. *Vustedes me dicent qui en sex o duodecim menses* podrían *incontrare* *algun* *remedium*, *vero non* *est* alentador. Los *virus* se *convertent* en *mortales* al cabo *de una* semana *de infectare*.

—*Est bene* —dijo el general—, y *qui proponas vusted qui facamus?*

—Lo *maes* sencillo *et efficax*, *a meus modus de* ver, sería *mandarelos a* un reconocimiento *sub mei ordines*, *vero sine advertiti praevia* *mens* del peligro al *qui* se *exponent*.